

Literatura

El problema filosófico en “Lo Fatal” de Rubén Darío

Recibido: 12/11/2015 / Aprobado: 16/12/2015

Por Anastasio Lovo¹

En los últimos días se ha puesto de moda atacar a Rubén Darío. Es más, me atrevería a decir que es una moda que nunca ha pasado de moda. Siempre hay una inquina, un reconcomio, una envidia especial en contra del Gran Capitán de la poesía en lengua española. Qué Darío era racista, que Darío era fascista, que Darío era gay, que Darío era copista, que no tiene nada de original, entre otras. Aunque Darío no necesita que lo defiendan pues su obra literaria es su mayor e imbatible defensa, vale la pena seguir las huellas dejada por el Maestro Don Luis Alberto Cabrales, quien escribiera un espléndido ensayo que tituló: *Provincialismo contra Rubén Darío*.



Retrato al óleo por el pintor Julio Martínez
(Foto: Arnulfo Agüero, 2014).

maña de los cubanos, pretende alzar en contra de Rubén Darío, el intachable paradigma de Don José Martí, quien indudablemente dio las mayores notas de un arte poético menor (si exceptuamos a Juan Ramón Jiménez). Es una audacia inconsecuente contraponer a José Martí y a Rubén Darío, ellos que tanto se quisieron y supieron apreciar sus respectivas obras.

Es hasta grosero contraponer el pífano de Martí contra la orquesta de Darío, si en el nivel de las sonoridades nos quedamos. Dice el penetrante crítico uruguayo Don Ángel

Este fenómeno recurrente de atacar al panida en la chismografía nacional e internacional, lo he llegado a conceptualizar y a taxonomizar (clasificar) como eróstratismo en contra de Rubén Darío. Recuerden que Eróstrato, habiendo fallado en pulsar la lira o en erguir los andamios de la arquitectura de un bello templo, para hacerse famoso y vengarse de los verdaderos talentos hacedores, se le ocurrió quemar el templo de Artemisa-Diana en Éfeso, Grecia y -mediante este nefasto pasaporte- pasar a la posteridad. Lo que no puedo hacer con mis versos, lo haré con la tea suicida, sigue afirmando Eróstrato Aragón Salamanca.

El ilustre poeta cubano Don José Lezama Lima llama a Rubén Darío, una ruina ilustre y como es vieja

Rama en su Prólogo a *Poesía de Rubén Darío*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, a propósito de la orquesta rubendariana: “... hay en su poesía una reiterada experiencia según la cual las palabras son elegidas por la analogía sonora mucho más que la semántica, lo que explica el continuo rizo de las aliteraciones, las rimas interiores, las repeticiones y redobles, esa sensación de inagotable fuente musical, tan poderosa como hasta autónoma del mismo autor arrastrado por el hedonismo sonoro, que autoriza una lectura del verso en que se disuelven los significados o al menos se disgregan sus límites precisos y se está frente a la enigmática semiótica de una orquesta cuyas posibilidades de significación parecen tan infinitas como indeterminables”.

1. Poeta y escritor nicaragüense. Presidente Honorario del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE).

Literatura



Poeta y escritor nicaragüense Anastasio Lovo.

Es muy inconsecuente también esa odiosa comparación desde el punto de vista etnográfico, por el simple hecho que José Martí es un español de pura sangre nacido en Cuba, un criollo español. En Cuba, lo dije la vez pasada y es archisabido, aniquilaron a la población india. En cambio el gran chorotega con manos de marqués, confiesa que por sus venas corren sangre indígenas, española y unas gotas de sangre africana. Es él como buen mestizo y mejor güegüense el que tiene derecho a burlarse y burlar, los grandes torrentes sanguíneos y étnicos que conforman su prodigiosa genética.

Los babosos que se creen el cuento que Darío es una ruina, pretenden quemar los vestigios que de su obra quedan. Pero de Darío permanece mucho señores, demasiado diría yo, en cada uno de los escritores y escritoras de habla española: haciendo lo que indica su magisterio o haciendo lo totalmente opuesto a sus enseñanzas literarias. Y no bastan todas las teas del mundo de todo el erostratismo para aniquilar su magisterio.

Es realmente irrisorio ver a escritores nicaragüenses pretendiendo negar la grandeza de Rubén Darío a partir de opciones sexuales (hoy en día es más una virtud que un pecado ser gay); de críticas burlonas a una raza (casi todos los nicaragüense a partir de lo que tienen de indio y de negro hacen estas burlas

sobre indios, negros y blancos: recuerden nuestra frase adjetival: Vos chele casposo); además todo poeta es un espíritu chocarrero; o porque sencillamente no se confiese marxista leninista trotkista maoísta guevarista fidelista frentista. Van a la carga contra Rubén Darío todos estos liliputenses armados de teas suicidas. ¿Por qué las llamo teas suicidas? Porque el día que aniquilemos a Rubén Darío el 25% de nuestra identidad nacional habrá desaparecido. Otro 25% lo posee Sandino y el 50% restante la tiene eso que llamamos ethos y que es el formante fundamental de la identidad cultural nicaragüense.

El problema filosófico en Lo Fatal de Don Rubén Darío es el tema que he seleccionado para mi lectura. Aunque es de todos conocidos, para presentizarlo le daré lectura a este extraordinario texto que refleja la crisis existencial del hombre contemporáneo. En mi modesto entender la crisis del ser humano moderno, en la época cuando vive Darío y la de los seres humanos postmodernos, esa angustia por la intrascendencia de nuestra existencia que nos toca vivir en estos días aciagos.

LO FATAL

**Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.**

**Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por**

**lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos
ini de dónde venimos!**

El único problema filosófico realmente importante según Albert Camus es el suicidio. La conciencia de este problema afloró para el hombre occidental después de las dos grandes conflagraciones mundiales acaecidas en Europa y en casi todo el

Literatura

planeta, durante la I y II Guerras Mundiales. Estos dos eventos aniquilan millones de vida humanas y devastan el espíritu humano haciendo desaparecer todos los valores de una cultura y de una civilización: la occidental y cristiana.

Pero la angustia existencial nuestro panida la previó, la presintió, la vio venir en 1905 cuando escribe "Lo Fatal" y lo publica en *Prosas Profanas*. En "Lo Fatal" además de su belleza formal, encontramos una profunda y explícita reflexión sobre lo trágico de nuestra existencia. Lo irresoluto de nuestro devenir y la consecuente angustia existencial.

Pero situemos en un contexto histórico y filosófico a "Lo Fatal" de Rubén Darío. Haremos uso de la prolepsis (anticipación temporal) y analepsis (regresión temporal) para situar esta dimensión de vate (el que vaticina) característica de Rubén Darío.

En 1927 Martin Heidegger, el más grande filósofo contemporáneo escribe *Seit un Zeit* (Ser y tiempo). Este libro infinito, a partir del método hermeneútico filosófico, trata de responder a la pregunta ¿Qué es el ser? En él encontramos los lúcidos y difíciles asedios de Heidegger al problema, que han llevado al límite la modesta comprensión intelectual de nosotros los pobres mortales. En *Ser y Tiempo* de Heidegger, encontramos tres dimensiones: la cosa, el ente y el ser; en un tramado de conectividades y de virtualidades que Heidegger procura despejar y que no hacen sino situarnos en el sendero de las posibles respuestas.

El problema de ser es el problema principal de la ontología occidental. Los grandes filósofos casi sin excepción se han interrogado al respecto. Si establecemos algunos hitos en su arqueología vamos a encontrar el aporte fundacional de Parménides (con su poema del ser: donde empieza todo), a Platón, a Descartes, a Kant, a Hegel, a Nietzsche, a Heidegger, a Camus y a Sartre. Sólo para marcar algunas rocas conspicuas de este camino. Sólidas rocas que con sus reflexiones ha tratado de explicarnos lo inexplicable y han sido fundamentales en la constitución de nuestra conciencia y del espíritu (Hegel).

Hay dos núcleos semánticos que genera la

lectura de este breve pero filosófico poema de Darío. El más filosófico de sus textos y un paradigma de lo que sería la mejor escritura en lengua española posterior a él. Aquella que une indisolublemente la belleza formal y las ideas más audaces. Ideas que derivan en reflexión y eventualmente en la acción.

a) El núcleo semántico generado por una estructura de espejos contrapuestos a partir de los hemistiquios de cada verso de los dos primeros cuartetos del poema, la puedo graficar así:

ARBOL < > SENSITIVO
 PIEDRA < > INSENSIBLE
 DOLOR < > SER VIVO
 PESADUMBRE < > VIDA CONSCIENTE

b) En esta estructura de espejos contrapuestos -normal en la estructura de los sonetos conceptistas- leemos como el ente y la cosa (árbol y piedra) son contrapuestos a atributos fenomenológicos del ser: sensitivo, sensible, vida consciente. Son las entidades frente a la conciencia de SER.

El núcleo semántico generado por una estructura de un espejo de agua fluyendo en otro contrapuesto señalado por los hemistiquios del segundo cuarteto del poema y que debo graficar así:

SER SIN SABER > SIN RUMBO CIERTO
 TEMOR DE HABER SIDO > FUTURO TERROR
 DE SER
 ESPANTO SEGURO > MAÑANA MUERTO
 SUFRIR > POR VIDA POR
 SOMBRA POR
 DESCONOCIDO
 POR SOSPECHADO

El ser ahí o el siendo ahí de M. Heidegger se contrapone en este segundo cuarteto a todas las circunstancias de la dimensión humana de postguerras y contemporánea: aterrorizados, sin rumbo, temiendo por todo y con la única certeza de la muerte. De ahí nuestros afanes de banalidad y de trascendencia que caracterizan a nuestros días. Esa dialéctica angustiante que se abre como un foso y que son el centro de los primeros cuartetos de Lo Fatal.

Literatura

Este ser tentado por las alternativas del sin sentido, sin rumbo e intrascendente, o consciente de la muerte y de su intrascendencia de él y de ella, se abre en los tercetos finales: lo fantasmático de Darío. Deriva como una propicia quintaesencia de los cuartetos a los tercetos. Se instaura el fantasma deleuziano a partir de la huella, la marca, la herida, el foso, la cicatriz del ser (derridiana). Con la evidente inclusión de lo fantasmático, Darío nos coloca en la postmodernidad. En aquella secuela que parte de la modernidad pero que se está realizando en el postmoderno.

Antes de la banalización del erotismo señalados por Mario Vargas Llosa en su libro *La Cultura del espectáculo*, se produce en la modernidad la enajenación y la reificación del ser por los objetos (cosas), los entes (el estado el superestado fascista-nazi o comunista). El ser deviene en la búsqueda angustiada de una pérdida utopía. Y en esa búsqueda su fanal noherniego herencia de Diógenes es el erotismo. En medio de una bruma ectoplasmática y seminal el erotismo de los cuerpos y la sensualidad de la vida pretenden iluminar la búsqueda del ser.

Es con sentido de la proporción y de la composición (un destacado alumno de Edgar Allan Poe y de Stéphane Mallarmé) que Darío pretende enfrentar a la muerte con el erotismo: **y la carne que tienta con sus frescos racimos, /y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos...**

La tentación del conocimiento por el placer, la tentación de repetir el orgasmo por conciencia de la muerte según George Bataille, la tentación de trascender en las alas de una efímera voluptuosidad. La posibilidad de deconstruir toda la metafísica existe en ese sesgo tentador de los frescos racimos.

La muerte es el fantasma concreto de la Nada para el existencialismo. Es la presentización de la nada en el ser. Para Hegel y su idealismo

total la nada establece una dialéctica con el todo. El todo es la nada y la Nada es el todo. Situados en un más allá de ese sistema apabullante y total, encontramos la relectura existencialista que plantea al ser y al tiempo (Heidegger) y al ser y la nada (Sartre).

Para Darío el erotismo tienta pero es vencido por el tiempo **y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos.**

Más allá del marqués de Sade o de Bataille y otros grandes erótólogos, por un mero asunto de tiempo Tanathos aguarda. Y la muerte aguarda sin que nuestro ser (si acaso estamos siendo) haya podido responder las preguntas que la existencia le hace a Parménides: y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos.

La incógnita permanece aún en estos tiempos apocalípticos. La hicieron los grandes filósofos pero nadie la formuló de tan bella manera como Rubén en *Lo Fatal*. Mañana lo leeremos y más cosas nos dirá este poema. Es asunto de saber crecer con él sabiendo que si hay ruinas vivas que no se pueden quemar, esta es una de ellas.



Rubén Darío se toma fotografía en el parque "Carmen Romero Rubio de Díaz" de Teocelo, con niños y niñas de la localidad. Fotografía facilitada por Radiocomver / Excalde Vicuña de Teocelo (Cortesía de Augusto Tablada Molina).